

Aproximación a las construcciones hídricas de La Vall

La Vall, término que todos identificamos, pretendo enmarcarla en este trabajo desde una nueva visión: la de don Pedro Sucías en su manuscrito titulado: *Notas útiles del Reino de Valencia* donde, en su página 36 escribe sobre La Vall, dentro del contexto del terreno laborable. El texto íntegro es del tenor siguiente:

“El término confina por el Norte ... viniendo a tener tan extenso radio siete horas de largo por cinco de ancho casi todo de montes que estuvieron poblados de hermosos pinos y en cuyos terrenos laborables se hallan cerca de 280 *casas de campo*, teniendo algunas de estas abundantes aguas para el riego en particular el caserío de Navalón.

“El término laborable de esta población tiene de largaria, a contar desde el de Anna hasta la partida de Benamil unas cinco horas y de ancho tres, a contar desde el monte donde se halla el Castillo hasta la partida del Saiton.

“El terreno, por lo general de los montes es de color rojizo y poco productivo; el de la parte laborable que se halla cerca de la población es de color blanco y bastante mas productivo.

“Es población de mucho arbolado, muchas viñas y olivos, todo el término está formado por cuevas suaves que no molesta la subida; las **partidas de este término** todas pueden clasificarse de seco y producen bastantes cosechas y **son las de Lucena, el Santo, Hoya de Lobares, Benacancil y Benamil** que nada tienen que envidiar a las mejores de huerta.



Vista del Corcot desde la carretera de circunvalación

“En el término no existen mas que algunas norias que con sus aguas pueden regarse reducido número de hanegadas.

“Su arbolado produce excelentes frutas y sus viñas vino de mucha graduación alcohólica. En las últimas apuntaciones del vino que se recolectó en este término llegó su número a dos millones y pico de cántaros.

“Si las tierras que tiene en los montes y heredades de su término no fueran tan ferruginosas y aguantaran mas las humedades serian de excelente calidad, pero por este motivo son ingratas al cultivo, que a no llover a menudo no puede confiarse en las cosechas.”

Así lo dejó escrito en 1.911 y hoy podemos disfrutarlo.

Por lo demás unos años más adelante del mismo siglo, la profesora Navarro la denomina La Hoya, siguiendo la nomenclatura de Albiñana¹ describiéndola de la guisa siguiente:

“LA HOYA.-

“Se encuentra al Norte de la villa y tiene una legua de Este a Oeste desde la Fuente de Marzo hasta Benamil; y $\frac{1}{4}$ de legua de Norte a Sur, desciende en cuesta suave hacia el Este, presentando un suelo blanquecino debido a la composición arcillosa, la cual, variando en su dureza, tiene una profundidad de 10 ó 12 pies, constituyendo una capa endurecida semejante a una piedra de color azulado, sobre la cual se encuentran los pozos de la Hoya.

¹ Albiñana, J.M^a. *Historia de la Villa de Enguera y de sus hijos ilustres*. Edic. mecanografiada. pag. 95

“Para aumentar la cantidad de agua, realizan excavaciones de varios pies de profundidad, sobre la capa de arcilla endurecida. Tal vez serían más abundantes los pozos de agua si se taladrara el banco entero que media entre las capas gradosas y la superficie exterior, porque entonces daría salida a las muchas aguas que los montes septentrionales y occidentales bajan ocultas hasta la Canal de Navarrés, Fuente de Marzo, de los Santos y otras.

“La Hoya entera y muchas tierras del término de Enguera recibirían mejoras incalculables si pudieran reducirse a riego. (2)²”

* * *

Pero en este trabajo hemos pretendido, como habrá observado el lector, y desde la perspectiva de la poca o mucho agua existente asignarla funcionalmente. Por ello, en este apartado que hemos denominado “La Vall”, dentro de agricultura, queremos hacer referencia a aquellos pozos que encontramos en los terrenos agrícolas previos a la aparición del fenómeno conocido como “roturaciones” por los estudiosos del tema.

En otras palabras, queremos hacer referencia a las construcciones hídricas relacionadas de manera estricta con la población enguerina dedicada desde “siempre” a la agricultura.



Imagen de la tónica agricultura de secano que se empeñan en vendernos

En tal sentido, quedan excluidos de este apartado, por ejemplo, las construcciones que, dentro de La Vall, eran utilizadas primordialmente para consumo humano o ganadero. Por ejemplo, los pozos de Pan Blanc y Pepe Juan o el de Benacancil.

* * *

Una vez definido nuestro campo de estudio, queda por delimitar tan amplia zona. En tal sentido las subzonas agrarias, pertenecientes a quienes ejercían como agricultores en La Vall, son las siguientes:

- * Terrenos contiguos al antiguo camino o senda a Vallada, excluidos caseríos o fincas
- * Terrenos servidos por el antiguo camino del Ral o, si prefieren, cruzados por el barranco del Zarzalar, desde el Losar hasta la altura de la Torreta o la Solana y, finalmente,
- * Las construcciones que aparecen en la Icena, Museros y Camino Viejo.

A todas ellas agregaremos unas construcciones específicas que, aún estando fuera de lo que es La Vall, en sentido estricto, y siendo de terreno quebrado y férreo, nos parece

² **Navarro Martínez, N.** *Demografía y Economía de la Villa de Enguera durante el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura dirigida por el Dr, Giralt Raventós. Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Valencia. Inédita, 1971 pg. 4. Y en la nota (2) remite a **Cabanilles, Antonio Joseph**. “*Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Población y Frutos del Reyno de Valencia*”. Madrid 1755 – 1797 2ª edición Zaragoza.

interesantísimo agregarlo a este bloque pues ofrece, en la actualidad, las condiciones generales que mostraron en la antigüedad los campos que hemos englobado en este apartado de Agua destinada a la agricultura en los campos, que no fincas, de La Vall. Hacemos referencia al que hemos denominado “Fuente de los Pupos” cuya visita recomendamos a quienes quieran entender cómo era la agricultura tradicional con mezcla de cultivos y producciones, siguiendo el ciclo agrícola.

* * *

El tema clave del estudio de estos consiste en plantearnos cómo es posible que en un terreno como La Vall, que venimos de describir en palabra de extraordinarios autores en cuanto a su conocimiento de la realidad, han venido proliferando una serie de pozos que, no sirviendo para el riego, fueron escarbados hasta una profundidad tal que bien podían servir para poco cuando, además, las construcciones que encontramos en las propiedades en que se hallan no son viviendas habituales.



De bien poco podían servir las perforaciones si las construcciones las encontramos donde no es vivienda habitual

Entre las múltiples explicaciones que he encontrado a esta cuestión, la que, a mi entender, ofrece mejor razonamiento es la conocida como derivada del concepto “el jardín huerto” del Instituto Cervantes (España) del que tomo no sólo la idea, sino incluso algunos párrafos enteros³. Veamos, pues.

El jardín/huerto es una típica creación de los árabes españoles desde la base de los saberes de sus antepasados del mundo oriental islámico, así como de sus predecesores romanos. A todo ello habrá que añadir la proverbial sed de conocimientos de que disfrutaban y les condujo a un gran desarrollo botánico y científico, que podríamos hoy calificar de “revolución verde”, origen de la expansión agrícola de Al Andalus y principio de un incipiente comercio de productos de la agricultura.

¿En qué consistía el jardín/huerto? Básicamente en el cambio en la concepción exclusivamente lúdica de lo que era un jardín para trasformarlo en el receptáculo de plantas aromáticas, árboles frutales y productos hortícolas. En cuyo caso, al placer de la vista y del olfato, propio del concepto de jardín, se unió el deseo de un aprovechamiento agrícola.

La siguiente pregunta consistiría en interrogarnos sobre ¿cómo era aquel jardín/huerto?. Y aquí poco podemos dejar como establecido científicamente, aunque el almeriense Ibn Luyun , que vivió allá por el siglo XIV, en su *Kitab al-filaha* (Libro de agricultura) nos

³ www. **Centro Virtual Cervantes**. *El jardín Andalusi*. © Instituto Cervantes (España), 2004-2009 . Reservados todos los derechos.

ha dejado algunos apuntes sobre la morfología de tal jardín; en tal sentido, en sus versos para mejor memorizar, los macizos de plantas, generalmente aromáticas, estaban junto al pilón o la alberca; algo más alejados debieron emplazarse los macizos florales así como los árboles de hoja perenne; el campo se rodeaba gracias a una cerca de viñas, higueras y otros árboles que delimitaban la propiedad, mientras que los caminales y accesos se cubrían con parras a modo de pérgolas. Uno de esos paseos delimitaría el jardín de flores y plantas aromáticas, mientras que a cierta distancia de las viñas se situarían las tierras de labor.

En cuanto a la comprensión del tema que nos ocupa, los pozos de La Vall, nos queda por tomar de Ibn Luyun otros nuevos conceptos relativos a los espacios irrigados, a saber: los *yanna*, los *bustan* y los *munya*, relativos a espacios agrícolas cerrados y peri-urbanos.

- *Bustan* y *munya* puede que sean sinónimos y hacen referencia explotaciones agrícolas de gran superficie y siempre llevan asociados viviendas y otras construcciones.

- *Yanna*, que puede llevar aparejada algún tipo de construcción e incluso vivienda, corresponde a un tipo de propiedad parcelada o minifundio de pequeños agricultores.



***Yanna* representa las huertas donde cultivar legumbres y árboles frutales
En el centro de la fotografía puede observarse la diminuta acequia**

Por tanto, concluye el Instituto Cervantes a “grandes rasgos, podemos decir que *bustan* responde a la actual concepción etimológica y física de huerto-jardín, mientras que *yanna* representa las huertas donde cultivar legumbres y árboles frutales.”

* * *

¿Y esto en relación a los pozos de la Vall?

Claro, aquí entra la imaginación. Las casas del núcleo central enguerino, salvo tal vez alguna de las recayentes al barranco de la Mota, no tenían capacidad para *bustan*; ni menos todavía los campos de La Vall podían ofrecer las riquezas de la *yanna*. Pero lo que sí tenían los antiguos habitantes de nuestro pueblo, y retomo la frase del Instituto Cervantes, “*los saberes de sus antepasados del mundo oriental islámico, así como de sus predecesores romanos. A todo ello habrá que añadir la proverbial sed de conocimientos de que disfrutaban y les condujo a un gran desarrollo botánico y científico, que podríamos hoy calificar de “revolución verde”, origen de la expansión agrícola de Al Andalus y principio de un incipiente comercio de productos de la agricultura.*”

Con otras palabras, donde no aparece: se busca; no sólo los potentados tienen derecho a los placeres del huerto/jardín. “El mundo islámico surge en un contexto árido: la península arábiga. El primer pueblo que lo integra, el pueblo árabe, aprecia el agua

como auténtico tesoro, ya que prácticamente carece de ella, siendo los oasis su única fuente de abastecimiento. Esa valoración del agua, origen de toda vida, va a reflejarse constantemente en el Corán.

¿No veis el agua que Alá ha hecho descender del cielo
y por medio de ella, todo verdea sobre la tierra?
Corán (sura 22, aleya 63)

Él es Quien ha hecho bajar para vosotros agua del cielo.
De ella bebéis y de ella viven las plantas con las que apacentáis.
Gracias a esa agua, hace crecer para vosotros los cereales,
los olivos, las palmeras, las vides y toda clase de frutos.
Corán (sura 16, aleyas 10-11)

“Con la expansión del Islam a través del imperio Persa, Egipto y Siria, entre los siglos VII y VIII, los musulmanes aprendieron las técnicas de regadío, extracción y aprovechamiento del agua, muy desarrolladas por entonces en aquellas regiones, especialmente en tierras mesopotámicas (Iraq).

“Además de servir de bebida para los seres humanos y los animales, el agua será esencial en la agricultura y se convertirá en un complemento imprescindible...”, pues el agua es de todos y para todos.

Ejemplos de tales jardines/huertos, que yo he llegado a conocer, estarían los de casi todas las casas de la calle santa Bárbara, san Antón, san Ramón, Trinidad y algunas de san Juan y el Llano.



Ejemplos de tales jardines/huertos estarían en casi todas las casas de ... san Ramón o Trinidad

Tal vez así pudo ser (¿y por qué no?) que, por mor del factor imitación, las tierras de La Vall se vieran perforadas y, junto a las perforaciones, frutales y productos hortícolas que, en frase del Instituto Cervantes, pudo ser así:

“Entre los frutales que estuvieron omnipresentes en esos jardines-huertos figuraron las palmeras datileras, como una reminiscencia del desierto arábigo, cuna del mundo islámico. También, los granados, que se trajeron a través de Siria, así como los melocotoneros, limoneros, cerezos, membrilleros y naranjos amargos. Además, figuraban higueras, olivos, vides y manzanos, milenariamente implantados en la Península Ibérica.

“Entre la espesura de los frutales abundaban los cultivos de melones y sandías, las berenjenas, espinacas y habas, además de alcachofas, zanahorias y lechugas, entre otros muchos productos hortícolas que se cultivaban...” gracias a la *abundante* agua que suministraban los pozos a los surcos de verduras.

Tal vez así puedan ser entendidos bastantes, si no todos, los pozos que pasamos a describir, la abundancia de palmeras existentes en La Vall, los frutales, especialmente granados e higueras que han existido y alimentado a tantos y tantos enguerinos... hasta devenir en el caso paradigmático del pozo de las Estanqueretas, que fuera vivero en las décadas de los cincuenta/sesenta de mil novecientos.